

SOLUS CHRISTUS: LA SUFICIENCIA ABSOLUTA DE NUESTRO SALVADOR

Textos Varios

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Hermanos, si hay algo que define la historia de la humanidad desde la caída en el Edén, es nuestra obsesión por intentar llegar a Dios en nuestros propios términos. Desde el momento de la caída, **el hombre ha intentado construir sus propios caminos para llegar a Dios**. Perdimos la comunión perfecta con el Creador y, en nuestra ceguera espiritual, hemos tratado de tapar nuestra vergüenza tejiendo **hojas de higuera** en forma de **religión, moralidad y filosofías**.

Nos engañamos creyendo que si somos lo suficientemente buenos, si cumplimos con ciertas reglas o si somos muy sinceros en nuestra espiritualidad, Dios estará obligado a aceptarnos y a darnos entrada al cielo. Pero la realidad es que todas esas invenciones son los intentos inútiles del hombre por escalar una montaña que es absolutamente imposible de subir.

Es precisamente porque tendemos a olvidar la verdad, que durante este mes hacemos un paréntesis, para conmemorar **la Reforma Protestante**. Y quiero ser muy claro para que nadie se confunda: **La Reforma Protestante no inventó nada nuevo**. Los reformadores no se sentaron a inventar una nueva religión ni a escribir una teología nueva. Lo que ellos hicieron, movidos por el Espíritu de Dios, fue tomar la espada de la Palabra y **desenterrar el evangelio que había sido sepultado bajo mil años de tradiciones humanas**.

La iglesia había olvidado cómo un pecador podía estar bien delante de un Dios tres veces santo, ocultando la cruz con ritos, mediadores falsos y supersticiones. Por eso, la iglesia histórica ha levantado cinco estandartes, Las 5 Solas, para traer a la iglesia de vuelta a la verdad.

Hoy veremos La Sola que normalmente se ubica como la 4ta Sola, **Solus Christus**. Y te ruego que examines tu propio corazón mientras avanzamos, porque afirmar esta doctrina **no significa simplemente que Cristo es importante o necesario**. Cualquier líder de una secta o religión falsa te dirá que Jesús fue un maestro increíble y muy importante. Decir que creemos en Solus Christus significa que **Cristo es absolutamente suficiente**. Significa declarar, contra todo el orgullo de nuestro corazón, que **Él es el único mediador, la única base de nuestra salvación, y no necesitamos añadirle absolutamente nada**.

No es Cristo más tus buenas obras para ganarte el favor de Dios. No es Cristo más tu esfuerzo por no pecar esta semana. No es Cristo más tus tradiciones. Es solo Cristo. Él lo hizo todo, Él pagó el precio completo, y sin Cristo, no tenemos salvación, solo nos espera la justa ira de Dios.

1.- EL CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender la importancia de esta doctrina y por qué debemos defenderla con nuestra vida, necesitamos mirar hacia atrás y observar **el contexto histórico**. Durante el oscurantismo de la Edad Media, los reformadores se enfrentaron a un sistema religioso que había cerrado la Biblia y como consecuencia, oscurecido la luz del evangelio, pero lo hizo de una manera engañosa. **En el siglo XVI (y hasta hoy), la iglesia de Roma no negaba que Jesús era Dios, ni negaba que murió en la cruz**. Si tú les preguntabas acerca de la deidad de Cristo o de su encarnación, te habrían respondido con total ortodoxia. **Su cristología sobre la *persona* de Cristo era correcta, pero negaban**

la suficiencia de su obra. En teoría reconocían a Jesús como Dios y Salvador, pero en la práctica decían: "Sí, Él murió por ti, pero su sacrificio se quedó corto; necesitas algo más para terminar de pagar tu deuda".

Cuando una iglesia o una persona deja de creer que Cristo es suficiente, inevitablemente intentará llenar ese vacío con sus propios esfuerzos. **Por eso, inventaron un sistema de obras humanas.** Esto trajo como consecuencia lo que los reformadores llamaron: **Los insultos a la obra de Cristo.** Como la mediación del Hijo de Dios les parecía incompleta, **añadieron mediadores.** Comenzaron a enseñar que el pecador necesitaba a **la virgen María, y a los santos** para que intercedieran ante el Padre.

Además, **añadieron castigos.** Se inventaron doctrinas como las indulgencias (querer ganar el favor de Dios con dinero), **el purgatorio y las penitencias**, diciéndole a la gente que ellos mismos debían sufrir y pagar por los pecados que la sangre de Cristo supuestamente no había logrado limpiar. Y en la peor de sus ofensas, añadieron sacrificios, enseñando que en cada misa **Cristo es ofrecido y sacrificado una y otra vez.**

Hebreos 10:12 (NBLA) Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS...**14** Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.

Hermano, si Cristo tiene que seguir siendo sacrificado domingo tras domingo en un altar, entonces su muerte en el Calvario fue un fracaso y su grito: **¡Consumado es!**, fue en vano.

Todo este sistema religioso nos pone frente a un espejo y nos muestra **la depravación del ser humano.** Porque pensamos que el pecado se manifiesta únicamente cuando el hombre miente, roba o se rebela abiertamente con inmoralidad. Pero hay una perversión aún más

profunda en nosotros. **La mayor evidencia de la maldad del hombre no es solo violar la ley de Dios, sino rechazar el único camino de salvación que Dios ha provisto.** Es mirar la preciosa sangre del Hijo de Dios y decirle al Señor: "Eso no basta, yo tengo que poner de mi parte". Esa es la arrogancia más grande del pecador, **creyendo que nosotros podemos aportar algo a nuestra salvación.**

2.- EL FUNDAMENTO BÍBLICO

Para derribar ese pensamiento que naturalmente habita en nosotros y cualquier intento de salvarnos a nosotros mismos, debemos ir a las Escrituras. Y el fundamento bíblico: **Jesús es el único Salvador del mundo.** Cuando los apóstoles salieron a predicar, **no presentaron a Jesús como una buena opción espiritual entre muchas, sino como la única esperanza de escape** de la condenación para la humanidad. Mira cómo el apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo y frente a los líderes religiosos que acababan de crucificar a Cristo, dice con valentía que Cristo es el único nombre:

Hechos 4:12 (NBLA) En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

Esta es la verdad absoluta del evangelio. Pedro no titubea ni trata de ser políticamente correcto. Él nos está diciendo que Dios ha buscado bajo todo el cielo y no ha dado a los hombres ningún otro nombre en el cual podamos ser salvos. Examina todo el universo, busca en todas las religiones, clama a todos los santos, revisa todas tus buenas obras, **y no encontrarás ni una sola gota de salvación fuera de Jesucristo.** Entonces, no podemos pasar por alto la mentira de que existen otros puentes hacia el cielo o como ese famoso dicho: Todos los caminos llevan a Roma.

Dios no ha trazado múltiples caminos ni ha puesto muchos cimientos; **Él puso una sola piedra angular.** Y la Palabra nos advierte lo que pasa con los "constructores" que intentan edificar sobre otra base:

1 Pedro 2:6 (NBLA) Pues esto se encuentra en la Escritura: Yo pongo en Sión una piedra escogida, una preciosa piedra angular, y el que crea en Él no será avergonzado. **7** Este precioso valor es, pues, para ustedes los que creen; pero para los que no creen, La piedra que desecharon los constructores, esa en piedra angular se ha convertido, **8** y, Piedra de tropiezo y roca de escándalo.

Para el mundo que desecha a Cristo queriendo inventar sus propios caminos, Él se convierte en una roca de escándalo. **¿Qué significa esto? Significa que el mensaje de la cruz ofende el orgullo humano.** Al pecador le escandaliza que Dios rechace sus propios méritos y le diga contundentemente que no puede salvarse a sí mismo; **tropiezan con la gracia porque la gracia humilla su ego.** Pero para nosotros, los que venimos con las manos vacías, **es el único cimiento seguro:**

1 Timoteo 2:5 (NBLA) Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre.

Hermanos, la Palabra de Dios no deja lugar a dudas: **hay un solo puente entre un Dios santo y hombres pecadores: Jesucristo hombre.** El sistema católico romano, y cualquier otra religión que intente añadir intermediarios, ofende profundamente al Señor. No existe un tribunal donde necesites ayuda extra o influencias. **No hay corredoras, ni santos con méritos sobrantes. La intercesión no se comparte.** Si tú crees que necesitas la ayuda de alguien más para llegar al Padre, estás menospreciando el sacrificio perfecto de Cristo.

¿A quién acudes cuando tu conciencia te acusa? ¿Corres a refugiarte en tus propios méritos o corres directamente al único mediador?

Horas antes de ir a la cruz, en el aposento alto, Él se levanta ante sus discípulos:

Juan 14:6 (NBLA) Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí.

Esta no es solo una frase hermosa para enmarcar. Cuando el hombre cayó en el huerto del Edén, ocurrieron tres cosas terribles que solo Cristo podía revertir. En primer lugar, **Adán perdió el camino; Cristo es el camino de regreso al Padre.** Estábamos perdidos, ciegos y extraviados, tratando de abrir nuestros propios camino que todos llevaban a la perdición, pero Cristo no solo nos muestra cual es el verdadero camino al Padre, sino que **Él mismo es el camino, Jesús nos toma de la mano para llevarnos a casa.**

En segundo lugar, **Adán cambió la verdad por la mentira; Cristo es la verdad encarnada que disipa nuestro error.** Desde el Edén, el hombre ha fabricado ídolos y ha creído el engaño de Satanás de que podemos ser autónomos y salvarnos solos. Pero Cristo viene como la verdad absoluta que confronta nuestra hipocresía y nos ilumina.

Y en tercer lugar, **Adán trajo la muerte; Cristo es la vida que resucita nuestro espíritu.** Estábamos muertos en delitos y pecados, y a un muerto no le sirve de nada que le enseñes moralidad o que le des un manual de religión; **un muerto necesita vida.** Y el segundo Adán, Jesús, vino para entregar su vida en un madero, para que todo aquel que crea en Él no perezca. Iglesia, **nadie va al Padre si no es por Él.** No hay plan B. **O es Cristo, o es la perdición absoluta.**

3.- LA OBRA PERFECTA

Habiendo establecido que la Palabra de Dios no nos da opciones y que Jesucristo es nuestro único mediador y salvador, surge una pregunta que necesitamos responder. Si Él es el único camino, ¿Qué

hace que su obra sea suficiente para salvarnos? ¿Por qué decimos con tanta convicción que Cristo es suficiente?

La respuesta comienza por entender *quién* es Él. La suficiencia de Cristo descansa en su persona. Como confesaron los reformadores y la ortodoxia cristiana histórica en Calcedonia, **Jesucristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre**. En su única persona están unidas la naturaleza divina y la naturaleza humana, sin mezclarse ni separarse.

Si Cristo no fuera verdaderamente humano, no podría haber expiado nuestros pecados, porque sólo un ser humano puede pagar la deuda y expiar el pecado de otros seres humanos. Por eso Él tuvo que asumir nuestra carne. Él tuvo que sentir hambre, tuvo que cansarse y tuvo que dormir. Fue tentado en todo para poder compadecerse de nosotros, demostrando **que nos entiende**. Él sabe lo que pasamos, ¡y sabe qué necesitamos para darnos fuerza en nuestra debilidad!

Pero al mismo tiempo, **si Cristo no fuera verdadero Dios, su expiación en la cruz no tendría el valor suficiente para ser aplicada a todos los elegidos**. Un simple hombre perfecto solo podría haber muerto por un solo hombre. Pero porque Él es el Creador encarnado, el mismo que le dijo a una niña muerta «*Talita cum*» (¡Levántate!) y le devolvió la vida con solo dar una orden, entonces el valor de su sangre es infinito e inagotable.

Es este Dios-Hombre quien llevó a cabo la obra perfecta a nuestro favor. Porque para que un pecador rebelde y en bancarrota espiritual pueda entrar a la presencia de un Dios tres veces santo, necesita urgentemente dos cosas: **necesita que alguien pague la deuda penal de sus pecados** para no ser condenado, **pero también necesita presentar un historial de justicia perfecta**, porque el Dios santo no admite imperfectos en el cielo.

Y eso es exactamente lo que el Dios-Hombre hizo por nosotros. Es aquí donde nos maravillamos ante **la obediencia activa de Cristo**. Él vivió en su humanidad la vida perfecta que tú y yo jamás podríamos vivir. Desde la cuna hasta la tumba, Él cumplió la ley de Dios a la perfección en nuestro lugar. Mientras tú y yo fracasamos a diario en amar a Dios y al prójimo, Jesús lo hizo sin fallar un solo segundo. **No cometió pecado, ni de acción ni de omisión**. Escucha el testimonio innegable de la Escritura:

1 Pedro 2:22 (NBLA) El cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca.

Esa es la obediencia activa. Él guardó la ley que nos condenaba como nuestro representante, para que toda esa justicia perfecta fuera depositada, imputada a tu cuenta espiritual. **Si Él hubiera tenido un solo pecado propio, habría muerto por sí mismo, pero al ser el Cordero sin mancha, pudo morir por los injustos.**

Y una vez cumplida la justicia, veamos **la obediencia pasiva** de nuestro Señor. **¿Qué significa esto? No significa que Jesús se quedó cruzado de brazos o que fue pasivo en el sentido de inactivo; significa que Él se sometió pacientemente a sufrir el castigo que nosotros merecíamos.** Cuando Jesús fue clavado en el madero, ocurrió el intercambio más glorioso de la historia.

1 Pedro 2:24 (NBLA) y Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados.

Allí está nuestra sustitución. **En la cruz, Él no solo nos rescató del diablo, nos rescató de la ira santa de Dios.** Él bebió la copa de la ira que tú y yo merecíamos tomar por toda la eternidad. **Él absorbió el castigo de nuestros pecados de una vez para siempre.** Su sacrificio, como dijimos, fue de un valor tan infinito debido a que Él es Dios infinito, que **no quedó absolutamente ninguna deuda pendiente en**

el tribunal celestial. Por eso exclamó: "Consumado es". La deuda está pagada en su totalidad. No hay purgatorio que deba purificar lo que la sangre del Cordero ya limpió.

Pero la suficiencia de Cristo continúa operando a tu favor hoy, en este mismo instante, a través de **su sacerdocio eterno**.

Hebreos 7:25 (NBLA) Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

Él es poderoso para salvar *para siempre*, ¿por qué? Porque **Él vive para siempre para interceder por nosotros**. Tu salvación no depende de tu fuerza de voluntad; **depende de que Cristo está sentado a la diestra del Padre intercediendo por ti**. Por lo tanto, cuando pecas, **no necesitas buscar a un santo más "accesible"**. No necesitas una mediadora. En Cristo **tienes a un Sumo Sacerdote compasivo a la diestra del Padre que garantiza tu salvación perpetuamente**. Cuando Satanás te señala para destruirte, Jesús muestra sus heridas en el cielo y declara: "Mi sangre pagó por él; está perdonado".

4.- SOLUS CHRISTUS EN NUESTRO TIEMPO

Todo esto que hemos visto suena hermoso, es parte de la historia, pero también teología, pero ¿Cómo aplicamos *Solus Christus* en nuestro día a día? ¿Sigue siendo relevante 509 años después de la Reforma Protestante para nuestra iglesia hoy? ¡Absolutamente sí! Porque lamentablemente para gran parte de la iglesia actual Cristo no es suficiente para su salvación y busca otros caminos, otros mediadores.

Primero, debe ser una advertencia para nosotros. **El cristianismo se trata de Cristo: de lo que Él es y de lo que Él ha hecho**. La lección principal cuando Pedro caminó sobre el agua es que, mientras mantuvo sus ojos en Jesús, todo estuvo bien; cuando apartó la mirada,

se hundió. Eso aplica a nosotros. **Cuando la iglesia pierde el enfoque en la persona y la obra de Cristo, muy pronto cae en las tinieblas. Si el enfoque de nuestra iglesia se convierte en un programa político, en algo netamente social o incluso en promovernos a nosotros mismos, terminaremos sin nada de cristianismo.** El motor de la Reforma fue llevar a la iglesia de regreso a confesar *Solus Christus*: solo Él es la cabeza, solo Él es digno de adoración, sólo Él salva.

A nivel personal, el peligro que enfrentamos es que tendemos a engañarnos pensando que, como somos evangélicos, que no somos católicos romanos, por eso, **ya no compramos indulgencias ni le rezamos a los santos de yeso, pero el corazón humano sigue siendo una fábrica de ídolos (Calvino).** Como nos advierte el apóstol Pablo en Romanos 1, nuestro problema de raíz es que **cambiamos la verdad de Dios por la mentira, y honramos a la criatura antes que al Creador.** Cambiamos de ídolos, pero la idolatría permanece.

Hoy tenemos colecciones de **"cristos" en los que confiamos hoy.** Seguimos buscando desesperadamente salvadores que nos den valor, identidad, consuelo y seguridad. **Hoy la gente busca "salvación", paz y propósito en otros mediadores: el dinero, el éxito profesional, un esposo, en tener hijos, en tener un cuerpo perfecto, el humanismo, o las filosofías de autoayuda.**

Pregúntate con honestidad: cuando viene la crisis económica, cuando hay un problema en tu negocio, cuando la enfermedad o la ansiedad tocan a tu puerta, ¿a dónde corres primero? ¿Corres a refugiarte en Cristo, o corres a revisar tu cuenta bancaria, a buscar a tus contactos influyentes, o a tu propio intelecto tratando de resolverlo todo en tus propias fuerzas? **Son los falsos cristos de nuestra época a los que les pedimos que nos rescaten de nuestra ansiedad y vacío, pero que no tienen poder para darnos vida. Son cisternas rotas.**

Y no creas que este engaño está solo allá afuera en el mundo incrédulo. Debemos tener la valentía de enfrentar el engaño del **catolicismo romano dentro de la iglesia evangélica**. Sí, escuchaste bien. El espíritu de la meritocracia religiosa sigue vivo entre nosotros. El apóstol Pablo enfrentó exactamente este mismo problema en la iglesia de Colosas. Ellos tenían a Cristo, pero empezaron a creer que necesitaban Cristo *más* filosofías ocultas, Cristo *más* reglas de alimentación, Cristo *más* días de fiesta. Escucha cómo el apóstol corta de raíz esa herejía:

Colosenses 2:8 (NBLA) Miren que nadie los haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo y no según Cristo. **9** Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él, **10** y ustedes han sido hechos completos en Él, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad.

¡Miren que nadie los haga cautivos! Ustedes ya **han sido hechos completos en Él**. Pero **muchos evangélicos hoy viven tratando de "ganar puntos" con Dios para sentirse aceptados**. No encienden velas, pero usan su disciplina espiritual como moneda de cambio. **Se sienten seguros si oraron mucho esta semana, si leyeron su Biblia todos los días o si sirvieron en un ministerio, pero dudan de su salvación si fallaron o si su devoción se enfrió**. Eso es herejía práctica. Es medir tu justificación por tus obras y no por la obra de Cristo. **Olvidan que no somos aceptados por nuestro desempeño, sino por el desempeño perfecto de Cristo en nuestro lugar**. Tu obediencia es la respuesta de gratitud por haber sido salvado, ¡jamás es el pago para mantener tu salvación!

Para que esta verdad quede grabada a fuego en tu corazón, quiero enseñarte lo que yo llamo **la matemática del evangelio**. Esta es una fórmula espiritual que no puedes olvidar nunca:

Cristo + Algo = Nada.

Cristo + Nada = TODO.

Escucha bien la primera parte: **Cristo + Algo = Nada**. Si tú crees que eres salvo por Cristo *más* tus buenas obras, Cristo *más* tu asistencia a la iglesia, o Cristo *más* tu moralidad, entonces no tienes el evangelio. Al añadirle algo a la obra perfecta de Cristo, la anulas por completo. El apóstol Pablo se lo advirtió con dureza a los gálatas: "**De Cristo se han separado ustedes, los que procuran ser justificados por la ley; de la gracia han caído**". Si quieres justificarte por tus obras, si quieres añadirle una sola gota de tu sudor a la sangre del Cordero, Cristo no te sirve de nada.

Pero la otra parte de la ecuación es el ancla de nuestra alma: **Cristo + Nada = TODO**. Cuando vienes con las manos vacías, reconociendo tu quiebra espiritual, sin nada que ofrecer más que tu propio pecado, y descansas exclusivamente en lo que Él hizo, entonces lo tienes absolutamente todo.

CONCLUSIÓN

Al contemplar la suficiencia absoluta, hermosa e inquebrantable de nuestro Salvador, hoy hago un **llamado al pecador** que nos acompaña. Hermano, amigo, **deja de intentar escalar la montaña hacia Dios por tus propios méritos**. Es un esfuerzo agotador y suicida. No importa cuán moral, cuán buen ciudadano o cuán religioso te creas, **tus obras son trapos de inmundicia** ante el tribunal de la santidad de Dios. Tu bondad no es suficiente para apaciguar su ira ni para lavar una sola mancha de tu conciencia. **Ríndete hoy ante el único Salvador**. Abandona tus ídolos, abandona tu falso sentido de justicia, y corre a esconderte detrás de la cruz ensangrentada de Jesucristo, el único mediador. Allí hay perdón abundante.

Y mi **llamado a la iglesia**, a mis hermanos, es que aprendamos por fin **a descansar plenamente en Cristo**. Deja de vivir como si tu aceptación delante del Padre dependiera de tu esfuerzo, de tu ánimo o de tu éxito de esta semana. Tu aceptación depende de Él. **Que en nuestros momentos más oscuros, cuando la duda nos asalte o el pecado nos golpee, nuestra esperanza no esté en nosotros mismos, sino anclada firmemente en la suficiencia absoluta de nuestro Salvador.**

Si el Padre no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas? Levanta tus ojos hoy, mira al Cristo crucificado, resucitado y reinante, y di con todo tu corazón: **No necesitamos nada más. Cristo basta.**